

oidos, y no oye; tiene lengua, y no habla; tiene coraçon, y no desea: y aunque el muerto vivo puede deſear, hablar, oír, y veer; ni ve lo que no es licito que no vea, ni oye lo que no es licito que se oya, ni habla lo que no conviene que se hable, ni desea lo que no conviene que se deſee: porque es muerto à las paſiones, y à los apetitos; y aunque viva al ſentimiento, no vive à la ſenſualidad. Eſto es vivir en Dios, y no en ſí. Y que es vivir con Chriſto, y no con el Mundo? Eſtá muerto à todo quanto el mundo ama, y à todo lo que el Mundo eſtima, à todo lo que el Mundo venera, à todo lo que el Mundo adora; à todo lo que el Mundo llama honra, à todo lo que llama interés, à todo lo que llama buena, ò mala fortuna; porque todo lo que es proſpero, ò adverſo; alto, ò baxo; precioſo, ò vil; peſado en la balança de la muerte viva, es vanidad, es humo, es viento, es ſombra, es nada. Y à todos los que aſí viven, ò vivieren, podémos dezir con San Pablo: *Mortui eſtis.*

420 Mas porque el polvo que ſomos, es ſuelto, inquieto, vano, y con qualquiera ſoplo del ayre ſe levanta, y deſvaneece, y de ſí miſmo forma remolinos, y nubes, con que en la mayor luz del Sol ſe queda à obſcuras; por eſſo el miſmo Apóſtol nos remite, como por ilacion neceſſaria del polvo que ſomos, al polvo que hemos de ſer, diziendo: Colof. 3. 5. *Mortificate ergò membra veſtra, quæ ſunt ſuper terram.* Por lo qual, mortificad los miembros de vuestro cuerpo, que eſtán ſobre la tierra. La energia de la palabra *Super terram*, no eſtá muy à la flor de la tierra. Mas aunque parece ſuperflua, es cierto, que no carece de grande myſterio. Pues ſi baſtaba dezir, mortificad vuestro cuerpo, por qué añade, que eſtá ſobre la tierra? La mortificacion ſolo pertenece à los que viven, y todos los que viven, eſtán ſobre la tierra: pues ſi eſto por ſí miſmo eſtava dicho, por qué lo nota, y pondera el Apóſtol, como coſa particular? Porq̄ habló de nuestro cuerpo mientras eſtá ſobre la tierra, con aluſion al miſmo cuerpo, quando eſtará debaxo de tierra. El miſmo cuerpo nuestro, que mientras vivimos, eſtá ſobre la tierra, deſpues de la muerte eſtará debaxo de la tierra. Y ſi el cuerpo, que eſtá ſobre la tierra ſe compare conſigo miſmo; quando eſtuviere debaxo de la tierra, ninguna conſideracion puede aver mas eſciz, para perſuadirle à que viva como muerto. Dime, cuerpo mio, deſpues que eſtuvieres debaxo de la tierra, qué has de hazer? Has de continuar en los miſmos vicios, en que te empleabas todo, quando eſtabas ſobre la tierra? Has de continuar en los miſmos vicios, que quizá fueron los que te mataron, y aprefuraron la ſepultura? Aora no lo puedes negar con la voz, y deſpues confeſarás, que no, con el ſilencio. Todo muerto es como aquel, de quien dixo Tacito: *Magis ſine vitis, quam cum virtutibus.* El muerto no tiene virtudes, mas tampoco tiene vicios. No tiene odio, no tiene envidia, no tiene codicia, no tiene ambicion; no ſe queza, no murmura, no

ſe venga, no tiene, no adula, no roba, no adultera. Pues ſi de todo eſto has de carecer debaxo de la tierra, por qué no te abſtienes de eſſo miſmo mientras eſtás ſobre ella?

421 El muerto, quando lo llevan à la ſepultura, por las miſmas calles por donde ſe paſſaba arrogante, tan contento vâ embuelto en vna mortaja vieja, y rota, como ſi fuera vestido de purpura, y brocado. Llegado à la ſepultura, tan ſatisfecho eſtá con ſiete pies de tierra, como con los Mauſoleos de Caria, ó las Piramides de Egipto: y ſi haſta eſta poca tierra, que le cubre, le faltáſſe, diria, ſi pudieſſe hablar, que à quien no cubre la tierra, cubre el Cielo: *Cælo tegitur, quæ non habet dynam.* Pues ſi entonces tan poca diferencia has de hazer de la riqueza, ò pobreza de las ropas; por qué aora te deſvanecen tanto, y galitas lo que no tienes en la vanidad de las galas? Pues ſi entonces has de haber en vn hoyo tan eſtrecho; por qué aora no te metes entre quatro paredes, y procuras la anchura de la morada, tanto mayor, que la de el morador, y embidias la ofentacion, y magnificencia de los Palacios? Aun queda que dezirte, lo que mas me eſcandaliza. Si quando eſtás debaxo de tierra, todos paſſan por encima de ti, y te piſan, y no te alteras, por verte debaxo de los pies de todos; aora, que eres el miſmo, y no otro, ſolo porque eſtás con los pies ſobre menos tierra de la que entonces has de ocupar; por qué te enſobervezes, por qué te enojas, por qué te hinchas, e inches de colera, de rabia, de furor, y à qualquiera ſombra, ò ſoſpecha de menos veneracion, ó reſpecto, lo quieres vengar, no menos que con la ſangre, ó la muerte? Mas es, porque la miſma muerte no te amaña, y emienda. Oye, mientras no pierdes el ſentido de oír, vn notable dicho de David: Pſal. 89. 10. *Quoniam ſupervenit manuſuctudo, & corripiemur.* La palabra *Corripiemur* quiere dezir, morirémos, y quiere dezir, ſerémos enmendados. Porque la muerte es vna correccion general, que emienda en todos noſotros los vicios; y de qué modo? Por medio de la manuſuctudo, porque à todos amaña: *Quoniam ſupervenit manuſuctudo.* Murió el leon, murió el tigre, murió el baſilisco; y donde eſtá la braveza del leon? Donde eſtá la fiera del tigre? Donde eſtá el veneno del baſilisco? Ya el leon no es bravo, ya el tigre no es fiero, ya el baſilisco no es venenoso, ya todos eſtos brutos, y monſtruos indomitos eſtán manſos, porque los amansó la muerte: *Quoniam ſupervenit manuſuctudo.* Y ſi aſí emienda, y tanta mudança haze la muerte en las fieras; por qué no la hará en el hóbre?

422 Sea eſta la vltima razon (la qual deben llevar los racionales en la memoria) para que conſideren, mientras eſtán ſobre la Tierra, lo que han de ſer, quando eſtuvieren debaxo de ella; y con eſte eſpejo delante de los ojos de ſu proprio cuerpo, le perſuadan, à que ſe acomode à ſer por la mortificacion, mientras vivo, aquello miſmo, que ha de ſer quando muerto, deſpues de ſepultado. Preguntó vn Monge al Abad Moyſes, ſimo-

fo Padre del Yermo, como podria vn hombre adquirir la mortificacion, que enſeña San Pablo, tal, que eſtando vivo, vivieſſe co no muerto? Y reſpondió el Abad, que de ningun otro modo, ni tiempo, ſino quando totalmente ſe perſuadieſſe, que avia ya vn trienio, que eſtaba debaxo de la tierra: In vitis PP. lib. 7. cap. 20. *Niſi quis arbitratus fuerit, ſe habere iam triennium in ſepulchro, ad hunc ſermonem pervenire non poteſt.* Y quien eſtá cierto, que ſu cuerpo ha de eſtá debaxo de la tierra, no tres años, ni tres ſiglos, ſino mientras durare el Mundo, haſta el fin; como no perſuadirá al miſmo cuerpo, y le ſugetrá à que viva como muerto eſtos quatro dias, è inciertos,

que puede tardar la muerte? Si eſte cuerpo, que oy es polvo ſobre la tierra, mañana ha de ſer polvo debaxo de la tierra: por qué no ſe acomodará, y concordará conſigo miſmo à vivir, y morir, de tal modo, que en la vida logre el mayor bien de la muerte, y en la muerte no padezca el mayor mal de la vida? Aſí haremos, que el polvo que ſomos, y el polvo que avemos de ſer (el qual, como polvo es eſteril) ſobre la Tierra, como planta, y debaxo de la tierra, como raíz, ſea fecundado, y en la vida cojamos del el fruto de la Gracia: *Quam mihi, & vobis præſtare dignetur Dominus Deus Omnipotens, &c.*

SERMON PRIMERO DEL PRIMER VIERNES DE QVARESMA

Diligite inimicos veſtros. Matth. cap. 5.

S. I.

423



ENEMOS oy en controverſia los dos mas poderoſos afectos, y los dos mas peligrosos de la voluntad humana. Tan poderoſos, que ſi la voluntad los vence, es Señora. Tan peligrosos, que ſi ellos vencen à la voluntad, es eſclava. Y que dos afectos ſon eſtos? Amor, y odio. El amor tiene por objeto el bien para abrazarle: el odio tiene por objeto el mal para aborrecerle. Y eſte es el poder vniverſal, que ſe eſtende ſin limite à quanto tiene el Mundo. Pero como el mal muchas vezes anda bien trageado; y el bien, por el contrario, mal vestido; de aqui viene, que engañada la voluntad con las apariencias, facilmente ama el mal, como ſi fuera bien; y aborrece el bien, como ſi fuera mal, y aqui eſtá el peligro. Los Antiguos decian: Amad à quien os ama, y aborreced à quien os aborrece; eſto es, quered bien à quien os quiere bien; y quered mal à quien os quiere mal. Pero eſte miſmo dictamen, aun oy tan ſeguido, aunque parece fundado en igualdad, y juſticia, es el mayor, y mas peligroso error, que la Sabidu-

ria Divina vino à alumbrar, y reformar el Mundo. En eſte Evangelio nos manda Chriſto amar à los enemigos, y en otro nos manda aborrecer à los amigos. En eſte nos manda amar à los que nos tienen odio, en otro nos manda tener odio à los que nos aman; y ſiendo el miſmo el Legislador Divino el Autor de eſtos dos preceptos tan encontrados, de aqui ſe debe perſuadir nueſtra corta capacidad, que ni ſabemos lo que es amor; ni ſabemos lo que es odio; ni ſabemos amar, ni ſabemos aborrecer; ni ſabemos querer bien, ni ſabemos querer mal. Engañanos el mal con apariencias de bien, y llevamos el amor. Engañanos el bien con apariencias de mal, è introducenos en el coraçon el odio. Y que hará la triſte voluntad aſí engañada, y cautiva? El deſengaño de eſtos dos errores es el que oy determino predicar, y enſeñar, no à las malas voluntades, ſino à las buenas, como han de ſaber amar, y como han de ſaber aborrecer. Es materia, en que deſpues de diſputada la controverſia, os he de deſcubrir vn admirable ſecreto. Ayudadme à pedir la gracia,

Ave Maria.

Diligite inimicos veſtros, Matth. 5. 44

S. II.

424



Mad à vuestros enemigos. San Agustin con el peſo de ſu ſingular juizio, ſondando la profundidad deſte precepto; dize aſí: Aug. in Pſal.

118. *Recole in omnibus inſiſtentionibus Domini, nulla eſſe mirabiliora, nec difficiliora, quam ve ſuos quiſque diligit inimicos.* Leed todas las Eſcrituras Sagradas, ponderad todos los preceptos, conſejos, y documentos Divinos, y ninguno ha-

llareis

hallareis (dize Agustino) ni mas admirable, ni mas dificil, que el mandar Dios à vn hombre de carne, y sangre, que ame à sus enemigos. Admirable, y dificultoso, dize el Santo; y dexando lo admirable para despues (como prometí) reparémos primero en lo dificultoso. Es tan dificil este precepto, que los Gentiles le tuvieron por imposible; y tambien muchos Hereses, à quien refuta, y convence doctísimamente San Geronimo. Y en ser dificultoso, y mucho, el mismo S. Geronimo concuerda con San Agustín; y con Geronimo, y Agustino todos los otros Santos Padres, y Doctores de la Iglesia. Todos dizen, y confiesan, que este es el mas riguroso precepto de la Ley Evangelica, y esta la mas ardua, y dificil empresa de la Religion Christiana. Si entre los hombres se hallan tan pocos, que amen verdaderamente à sus amigos, quan dificultosa, y repugnante cosa será à la naturaleza humana el llegar à amar à sus enemigos?

425 Pero con representarfe, y practicarfe esto así; yo pienso, que esta doctrina, quando menos, es muy dudosa, y que padece vna grande incertancia. San Agustín en las mismas palabras, que ya referí, dize, que leamos las Escrituras, y que en ninguna dellas se hallará precepto, ó documento mas dificil; y yo digo, que para hallar precepto, y documento mas dificil, no es necesario leer todas las Escrituras, ni aun muchas, porque basta solo vn Texto del Evangelio. El mismo Christo, que dixo: *Diligite inimicos vestros*, Dize así en el capitulo catorze de San Lucas: *Luc. 14. 26. Qui non odit patrem suum, & matrem, & uxorem, & filios, & fratres, & sorores, adhuc autem, & animam suam, non potest meus esse discipulus.* Quien no aborrece à su padre, y à su madre, à su muger, y à sus hijos, y à sus hermanos, y hermanas, y lo que es mas, à sí mismo, no puede ser mi discipulo. Este precepto obliga en todos aquellos, en que el amor de los padres, y parientes se opone con la observancia de la Ley de Dios. Y generalmente, es obligacion de todo Christiano no corresponder à quien le ama, si illicitamente es amado, aunque no fuesse con pérdida de la gracia, sino de la perfeccion que professa. De fuerte, que combinados los Canones de la Ley de Christo, en vna parte nos manda, que amemos à quien nos aborrece: *Diligite inimicos vestros*. Y en otra, que aborrezcamos à quien nos ama: *Qui non odit patrem, & matrem, non potest meus esse discipulus.* Aora pregunto yo, y qual destas dos preceptos es mas dificil, aborrecer vn hombre à quien le ama, ó amar à quien le aborrece? Responder con odio al amor, ó con amor al odio? Antes de resolver la questión, diputemosla primero; y oíd con atencion lo que alegaré por vna, y por otra parte, porque vosotros aveis de ser los

Juezes.

s. III.

426 Primeramente, parece que es mas dificil amar à quien me aborrece, que aborrecer à quien me ama. Pruebolo. El agravio con que me ofende el enemigo, es dolor en el coraçon proprio; la correspondencia con que faltó al amigo, es dolor en el coraçon ageno; y en el remedio de los dolores, siempre se acude primero al que mas lastima, y siempre es mas sensible el que está mas cerca. Luego mas natural es en el hombre el odio al enemigo, que el amor al amigo; porque en el odio al enemigo, se acude al dolor proprio con la vengança; en el amor al amigo, se acude al dolor ageno con la correspondencia. Mas. Quando amamos à quien nos ama, se gobierna la voluntad por la razon; quando aborrecemos à quien nos aborrece, se mueve el apetito por la ira, y los impetus de la ira siempre son mas fuertes, que los impulsos de la razon: siempre obran mas eficazmente los ofendidos, que los obligados, porque la ofensa corre por cuenta de la honra, la obligacion por cuenta del agradecimiento; y mas tolerable es el nombre de desagradecido, que la nota de ofendido. Aun mas. Quando amo à quien me ama, pago lo que debo: quando me vengo de quien me ofendió, paganme lo que me deben. Y quien ay que no sea mas inclinado à recibir la satisfacion, que à pagar la deuda? Luego es mas dificil dexar de aborrecer à quien nos aborrece, que dexar de amar à quien nos ama. Solo parece que está la experiencia contra esta resolucion, porque siendo en el Mundo mas las ofensas, que los beneficios, son mas las ingratitudes, que las venganças; luego los hombres naturalmente parece, que son mas ingratos, que vengativos. Mas no es así, porque para la vengança es necesario el poder, y para la ingratitud basta la voluntad. Y si es menor el numero de las venganças, es por ser los hombres menos poderosos, y no por ser menos enemigos.

427 Por otra parte parece, que es menos dificil aborrecer à quien nos ama, que amar à quien nos aborrece. Pruebolo. Amar à quien me aborrece, es ser humano con quien no lo es conmigo; aborrecer à quien me ama, es ser cruel con quien no me lo merece: el ser humano, es ser hombre: el ser cruel, es ser fiero; luego aborrecer à quien nos ama, es tanto mas dificil, quanto mas repugnante à la naturaleza. Mas (y es fuerte razon esta.) De la parte del objeto tanto inclina el odio à aborrecer, como el amor à amar; pero de parte de la potencia, la voluntad es, mas inclinada à amar, que à aborrecer; porque el amar es acto natural, el aborrecer violento. De donde se sigue, que convidada igualmente la voluntad de el odio del enemigo para aborrecer, y del amor del amigo para amar, naturalmente se ha de inclinar mas à amar al amigo, que aborrecer al enemigo; luego mayor violencia padece la voluntad en aborrecer à quien nos ama, que en amar

amar à quien nos aborrece. Mas. Amará quien nos aborrece, es acto de generosidad: aborrecer à quien nos ama, es acto de ingratitud. Y qué coraçon avrà tan irracional, que quiera antes ser ingrato, que generoso? Quien ha de trocar la nobleza, è hidalgua de vna generosidad por la vileza, y baxeza de vna ingratitud? Finalmente, mas dificil es aborrecer sin causa, que amar con razon. En quien me aborrece, ay razon para amarle, porque si le aborreciere como à enemigo, puedo amarle como à proximo. En quien me ama, no ay causa para aborrecerle, porque si le debo amar por proximo, como le he de aborrecer por amigo? Luego mas dificil es aborrecer à quien nos ama, que amar à quien nos aborrece.

s. IV.

428 Puesta la questión en estos terminos, para continuar el Sermon, es necesario tomar primero los votos à los oyentes, porque donde ellos reconocieren mayor dificultad, así se deben emplear todas las fuerzas del discurso. Que decis, pues, en estos dos casos? Teneis por mas dificil el amor de los enemigos, ó el odio de los amigos? Amar à los que os aborrecen, ó aborrecer à los que os aman? Todos callan, y ninguno me responde. Mas yo veo, que queréis, que los votos sean secretos, para ser mas libres, y mas verdaderos. Ved si los interpreto, y distingo bien. Estas rejas para afuera, puede ser que aya algunos animos tan briosos, ó vengativos, que tengan por mas dificil amar à los enemigos, y perdonar los agravios. Pero de las mismas rejas adentro (que es la mejor, y mas principal parte del Auditorio) como los coraçones naturalmente son mas benignos, pienso yo, que el amor ha de tener por sí los mas votos, y tanto mas, y mejores, quanto mas bien entendidos. Del amor (dizen las almas mas discretas, y de mejor coraçon) del amor me libre Dios, que por el odio no me ha de llevar el diablo al Inferno. El estado Religioso, como libre de las injurias del Mundo, casi es incapaz del odio; mas para hazerle silencio del amor, que tiene plumas, y alas, no bastan cercas, ni muros. Dado, pues, y no concedido, que algun amor modesto, y comedido pudiesse aqui entrar, ó entrarse, no aver de amar en este caso, ni aver de corresponder con amor vn coraçon, que es amado, no ay duda que este es el punto mas estrecho, y dificil, y este el precepto mas arduo de la Ley de Dios. Así me parece, señores, que lo está votando generalmente; y concediendo vuestro silencio. Con que viene à distinguir futilmente en la segunda parte de nuestra questión otro tercer caso, tanto mas escrupuloso, quanto mas repugnante. No amar, es menos que aborrecer à quien nos ama; y como en el precepto de aborrecer se incluye tambien el de no amar, en este no amar, que es lo menos, consiste lo mas de la dificultad. Así entiendo que lo

Tom. I.

entienden, y están votando los mejores juizos. Y porque no parezca que disimulo la fuerza de vuestra razon, para deshacerla mas facilmente; poniendome primero de vuestra parte, la quiero esforçar, y defender quanto ella merece.

429 Primeramente, el mismo Legislador desta Sagrada Republica, San Bernardo, sobre aquellas palabras de los Canticos: Cant. 2. 16. *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Aun de texas arriba, dize, que el amor con que el alma ama à Dios, nace del amor con que Dios ama al alma: Bernar. Ser. 69. inline. *Amor Dei amore anima parit.* Y añade, que por esto el alma ama, porque sabe que es amada: *Nec dubitat se amari, quia amat.* En el amor natural, y acá de la Tierra passa lo mismo. Un amor naturalmente llama otro amor; y no ay coraçon, ni tan fardo, que si es llamado, no oyga; ni tan mudo, que si oyó, no responda. Hasta las penas de los desertos responden à las voces, y el mismo eco, que parece es repulsa, es correspondencia. La correspondencia no es otra cosa, que la reflexion del mismo amor, que buelve duplicado para donde vino. y así como no ay marmol, ni bronce tan duro, que herido del rayo del Sol, no responda al mismo Sol con la reflexion de su rayo; así no ay coraçon tan de marmol en la dureza, y tan de bronce en la resistencia, que prevenido en el amor, no redoble, y corresponda con otro.

430 Es tan cierta, y experimentada esta fuerza del amor, y tan constante en el juizio de todos los Sabios, que Poetas, Oradores, Filósofos, y los Santos Padres la confiesan, y encarecen. Entre los Poetas todos saben el Epigrama de Marcial? *Ut ameris ama.* Dexo otras citas de Autores de esta casta, porque son gente, que mas professa la lisonja, que la verdad. Entre los Oradores, el Principe de todos, Marco Tulio, escribiendo à Bruto, dize así: *Clodius valde mi amat, quod cum mihi persuasum sit, non dubito quin illum quoque tu dicere à me amari.* Quiere decir Clodio me ama mucho, y como yo estoy persuadido à esto, no dudó que vos tambien juzgaréis que yo le amo. Y por que? *Nihil enim minus hominis est, quam non respondere in amore iis, à quibus provocere.* Porque no ay cosa (dize) mas agena del ser hombre, que no corresponder con amor à quien le amó primero. De fuerte, que en sentençia de aquel hombre, de cuya lengua estaban pendientes las sentençias de todos, el hombre que fue amado de otro, si ha de amar tambien, si dexar de ser hombre.

431 Entre los Filósofos, Hecaton referido, y seguido por Seneca (que es duplicada autoridad) dixo lo mismo; pero con eterno filosofico, y confianza de Maestro de los Maestros. Sus palabras, como si pregonasle, y vendiessse el amor, son estas: *Ego tibi monstrabo amatorium sine medicam ento, sine herba, sine ullius veneficio carmine.* Si alguno desea que le amen, no pida yerbas à la naturaleza, ni confectiones à la Medicina, ni hechizos al Aste Magica; vengafse à mí,

S

que

que yo le enseñaré, y descubrié vn secreto de mas virtudes, que todas las yervas, de mas eficacia, que todos los medicamentos, y de mas, y mayor fuerza, que todos los hechizos. Y que secreto es este tan poderoso? *Si vis amari, ama.* Si quieres ser amado, ama. No dixo mas el Filósofo, y en estas dos palabras comprehendió toda la Filosofía del amor. Amar, y ser amado, son relaciones mutuas, y reciprocas, que puesta, ó su puesta vna, luego naturalmente resulta la otra. Y así como el amor solo con amor se conquista; así no ay amor tan fuerte, ó tan fortificado, que no se rinda à otro amor. Vamos à los Santos Padres.

§. V.

432 **S**An Juan Chrysostomo, sin alegar à Hecaton (tambien Griego) dixo como propria su misma proposicion: *Si vis amari, ama.* Mas probó lo que el no avia probado, con la naturaleza del mismo amor. El amor esencialmente es vnion, y la vnion no puede vnir vn extremo, sin vnir tambien el otro. Por ventura, si os atareis à vn hombre, puede este dexar de quedar tambien atado con vos? No. Pues de el mismo modo (dize Chrysostomo) si amasteis, no podéis dexar de ser amado: *Quomodo enim, si velis te ipsum alteri alligari, non aliter poteris, nisi ipsum quoque tibi alliges.* Así se vnio, y ató Jonatas à David, y David luego quedó vnido, y atado con Jonatas. Los mismos términos con que lo refiere la Escritura, declaran el amor, y mucho mas la comparacion: 2. Reg. 18. 1. *Anima Ionathae conglutinata est anima David.* No dize que Jonatas amó à David, y David à Jonatas, sino que el alma de Jonatas se conglutinó, ó engrudó con el alma de David; porque así como vna tabla no se puede engrudar, ó encolar con otra, sin que ambas queden vnidas; así vn alma no puede amar otra alma, sin que ambas se amen. El valor de David movió el alma de Jonatas à que le amase; y el amor de Jonatas obligó al alma de David à que le correspondiese. Jonatas no amado, amó; pero David después de amado, no pudo dexar de amar. El primero amor fue libre, el segundo necesario. Finalmente, concluye el mismo San Chrysostomo, que la voluntad de cada vno es la ley de la voluntad agena: *Voluntas tibi sit lex.* Porque segun cada vno quiere, ó no quiere amar, así será, ó no será amado. De fuerte, que el amar yo, es mandar, y obligar à que me amen. El amor es el precepto, la correspondencia la obligacion; el amar imperio, el ser amado obediencia.

433 San Agustin en menos palabras no dixo menos: *Nulla maior est ad amorem invitatio, quam amantem ad amorem praevenire. Et nimis durus est animus, qui si dilectionem volebat impendere, nolit rependere.* El mayor, y mas cierto motivo de ser amado, es anticipar su amor, quien

quiere alcanzar el ageno. Todos los otros motivos, por mas fuertes que parezcan, y por mas vñados que sean, conquistan vanidad, y engaño; mas no el verdadero amor. La hermolura entre tiene los ojos; las dadiuas hincan las manos; la discrecion lisongea los oídos; los regalos faboran el gusto; el poder, y la magestad haze doblar las rodillas; pero fugetar, y rendir el corazón, solo el amor. Es el corazón humano tan generoso, que no se rinde, sino à su igual; ni ay otro interés, fuerza, ni arte con que le pueda conquistar, sino amando: *Nulla maior ad amorem invitatio, quam amore praevenire.* La palabra *Invitatio* suena à convite; y el *praevenire* es ganar por la mano. Quien tomó la mano en amar primero, esse llevó el resto al amor. La razon es, dize Agustin, porque si en el Mundo huviere vn corazón tan duro, y durissimo, que ni ame, ni quiera amar, ninguno avrà tan ageno de toda humanidad (aunque sea esse mismo) que después de amado, no quiera corresponden con amor: *Et nimis durus est animus, qui si dilectionem volebat impendere, nolit rependere.* Notad mucho aquel *Nolent*, y este *Noluit*. Antes de amarle, podrá aver corazón tan duro, que no ame, ni quiera amar; pero después de verse amado, ha de amar, y querer amar, aunque no quisiese.

434 Es esto en tanto grado verdad, (para que yo tambien diga mi encarecimiento); es esto tanta verdad que si Dios criara vn corazón humano de hierro, y este corazón fuesse amado natural, y necesariamente avia tambien de amar. Hablando Plinio del magnete, ó calamita, ó piedra iman (que no me cabe en la boca el nombre de nuestro vulgo) describe su amor con el hierro, ó sus amores, en esta forma: *Quid ferri duritia pugnatus? sed cedit, & patitur amorem. Trahitur namque à magnete lapide, dominatrixque illa rerum omnium materia, vi proprias venit, assistit, teneturque, & complexu haeret.* Qué dureza mas dura que la del hierro? y no obstante, esta materia domadora de todas las cosas, tambien se dexa penetrar, y padecer de amor. Es el hierro amado de la piedra iman (à quien los Franceses discretamente llaman piedra amante,) y es tan milagrosa entre ambos la fuerza de esta natural simpatia, que la piedra, como amante, siempre esta atrayendo; y el hierro, como amado, siempre correspondiendo. Ella le llama, él se mueve; ella le guia, él la sigue; ella le eleva, él se suspende; ella le ata, él se dexa prender; si ella para, él parasi sube, sube; si baxa, baxa; anda al rededor, rodea; siempre juntos, siempre conformes, siempre vnidos, y tan pegados entre sí, como si vno, y otro fueran de cera. Y si esto obra en el hierro vna qualidad oculta, qué sería en el corazón, aunque fuesse de hierro, vn amor declarado? Un hierro amado de vna piedra, no puede dexar de pagar amor con amor. Y pudiera vn corazón humano amado no amar? Todos estais diciendo que no, y parece que decís bien.

Solo

435 Solo tiene esta regla, ú opinion general contra si vna excepcion, la qual notó San Ambrosio, y después del San Agustin, ambos por las mismas palabras. Ponderan el caso de Joseph, y el valor mas que de hombre; con que huyó, y alargó la capa en manos de su señora; y lo que sobre todo encarecen, es, que amado no amó: *Adamantus non redamavit.* Luego no es tan cierta, ni tan universal la proposicion que hasta agora pretendemos probar, ni tan repugnante, y casi imposible al corazón humano, no corresponder con amor, quando es prevenido de otro, ó dexar de amar, quando es amado. Bien pudiera yo aqui responder, que la excepcion de vn exemplo, quando es vno solo, ó rarissimo, no deshaze la regla general; antes la confirma. Y la misma admiracion, con que los Santos celebran este caso, y le llaman prodigioso, viene à ser nueva, y mayor prueba de quan proprio, y natural es à la voluntad, y propension humana seguir siempre, y obrar lo contrario: Pero con licencia de Ambrosio, y Agustin, yo no consiento en que Joseph amado no amalle; antes digo, que no solo amó, pero que amó con mucho mayor exceso de lo que fue amado. La Egypcia, como vil, acusó à Joseph, y lo que empezó à amar, degeneró en venganza; Joseph por lo contrario, como honrado, estando inocente, no se disculpó, y lo que parecia defamor, mostró que era fineza. Fino con Dios, porque no quiso pecar: fino con su señor, porque no le quiso ofender; y mas fino con la misma que le amó, porque preso, cargado de hierros, y casi condenado à muerte, no se disculpó à sí, por no culpárla à ella. Pague el amor con no descubrir el delito. Ella le cubrió con la capa, y él con el silencio. Tan imposible es que el amor, aun en la Tierra mas dura, y mas estéril, y aun rechazado, y rebatido, no produzca amor.

436 Pero admitido, que la Egypcia amasse, y no fuesse amada; y Joseph fuesse amado, y no amalle, hablando en términos solo naturales, y humanos, en este caso, ó en otro semejante, qual estado, ó qual fortuna sería (mas cruel, y mas detestable? La del que ama, y no es amado; ú la del que es amado, y no ama? Respondo, que es en tal acontecimiento (de que Dios libre à todo corazón humano) el que ama, y no es amado, sería digno de mayor compasion; y el que es amado, y no ama, de mayor horror. Amar, y no ser amado es el mayor tormento. Ser amado, y no amar es la mayor injusticia. Mas aquello es padecer la sinrazon; esto executarla: luego mejor es amar, y no ser amado, que ser amado, y no amar; porque amar, y no ser amado, es ser martyr; ser amado, y no amar, es ser tyrano. Siendo, pues, vn exceso tan ageno de la razon, tan indigno de la humanidad, y tan contrario à la inclinacion natural, no pagar amor con amor, quien duda, ó puede dudar que no solo el aborrecer à quien nos ama (que es acto); pero aun el no solamentar (que es mera suspension) sea la mayor violencia de la libertad humana, ó el

Tomo 1.

mayor aprieto del corazón humano, y la mayor tyrania de la naturaleza?

§. VI.

437 **P**onderadas así de qualquier modo las tres dificultades, en que hasta agora nos detuvimos, (cuyo peso, y energia mas se puede sentir, que declarar,) que hará la voluntad humana cercada, ó sitiada por todas partes; y combatida de tres violencias tan distantes? Un precepto le manda amar à los enemigos otro le manda aborrecer à los amigos; y el tercero, que deste se sigue, le manda, no amar, ni corresponder (para que lo digamos con sus términos) à los amantes. Y bastando qualquiera de estas obediencias por sí à hazer desmayar, y estremer el mas animoso corazón, todas juntas qué será? Por la parte de lo viviente, por la parte de lo sensitivo, y por la parte de lo racional le ve el hombre aqui en las mas estrechas angustias. Quien le manda amar al enemigo, parece que le quiere insensible: quien le manda aborrecer al amigo, parece que le quita lo racional; y quien le manda, que amado, no ame, parece que le supone, ó piédra, ó muerto. Qué remedio; pues, para satisfacer à tantas, y tan dificultosas obligaciones juntas; y para que no quede en ellas el entendimiento ofuscado, la voluntad desesperada, y toda el alma oprimida? No es tan poco suave la Ley de Dios, que si dificulta los preceptos, no facilite los remedios. Todas estas dificultades, que tan feas, y tristes se representá al corazón humano, así como ellas son tres, así se vencen con tres palabras, que son las que tomé por tema: *Diligite inimicos vestros.* Manda Christo Señor nuestro, que amemos à los enemigos; y solo con la imitacion de este precepto, que tiene alguna dificultad, se observan los otros dos sin alguna dificultad. Dize, solo con la imitacion, porque no es necesaria la observancia deste precepto para observar los otros. Pero si este precepto trata de los enemigos, y los otros dos de los amigos: si este precepto manda amar, y vno de los otros aborrecer; si este dize: *Amad à quien os tiene odio;* y el otro dize: *No ameyis à quien os ama,* como puede ser, que en la imitacion deste precepto consista la observancia de los otros? No os parece esto que digo vna cosa muy prodigiosa? Pues este es el secreto admirable que os prometi.

438 Para su inteligencia avemos de suponer en primer lugar, que ay dos generos de enemigos: vnos enemigos, que nos quieren mal, y nos hazen mal con odio; y otros enemigos, que nos quieren mal, y hazen mal con amor. Los enemigos, que nos quieren, y hazen mal con odio, son los que Christo nos manda amar; y estos nadie ignora quales son. Los enemigos, que nos quieren, y hazen mal con amor, son los que el mismo Christo nos manda aborrecer; estos por ventura no sabeyis, ni imaginays quales sean, y agora lo sabreyis. Sabeyis quien son estos enemigos? Son to-

S 2

dos

dos aquellos, que por sangre, y parentesco, mas, ó menos estrecho, ó por inclinacion natural, ó por trato, ó por beneficios, ó por esperanças, y dependencias, ó por gracias, y prendas personales, ó por qualquier otro motivo de afición os aman desordenadamente. La Espoſa Santa dezía: *Cantic. 2. 4. Ordinavit in me charitatem.* El amor ordenado es caridad; y el amor desordenado, aunque el orden sea, ó parezca leve, ni es caridad, ni es amor, es odio. Como puede ser amar, ni querer bien lo que me priva, ó aparta del fumo bien?

439 De aqui se sigue la segunda cosa, que avemos de suponer; y es, que así como ay dos generos de enemigos, así ay dos generos de amar, y dos generos de aborrecer. Ay amar bien, y amar mal; y ay aborrecer bien, y aborrecer mal. Y en qué se distinguen, ó diferencian este amar, y este aborrecer? Distingüenſe por los afectos, y tambien por los efectos; porque el amar mal, es aborrecer; y el aborrecer bien, es amar. Los antiguos pintaban al amor, y al odio igualmente armados, ambos con arco, y aljava; mas el amor, dezian, que tirava con faetas de oro, las quales tenían por efecto dar vida; y el odio con faetas de hierro, que tenían por efecto matar. Aora pregunto: Y si el amor, y el odio trocassen las aljavas, qué sucederia en este caso? Sucederia, sin duda, lo que cuenta Anacreonte, que sucedió al mismo amor con la muerte. Caminaban, (dize) el amor, y la muerte, cada vno à sus intentos, y vinieron à hazer noche, y alvergarſe en vna misma posada: levantaronſe muy temprano para continuar sus caminos; y como aun avia poca luz, sucedió, que las aljavas se trocaron; y porque el amor se llevó las faetas de la muerte, de aqui vino, que de alli adelante sus heridas fueron mortales. Lo mismo digo yo, que sucederia en nuestro caso, no fabulosa, sino verdaderamente: si el amor tiralle con las faetas del odio, el amor seria aborrecer; y si el odio tiralle con las faetas del amor, el aborrecer seria amar. Pues esto mismo que sucederia, es lo que sucede; y esto mismo que avia de ser, es lo que es, dize Agulſtino: porque el amor amando mal, aborrece como si fuera odio; y el odio aborreciendo bien, ama como si fuera amor: *Si malè amaveris, tunc odiſti: Si benè oderis, tunc amasti.* Si amaste mal, entonces aborreciste; si aborreciste bien, entonces amaste. Es sentencia expreſa, y sin variacion alguna. Sacada del mismo Texto de Christo. Y porque no parezca, que el nombre de admirable, que doy à este secreto, es puesto por mí, el mismo Agulſtino le dió el mismo nombre: *Magna, & mira sententia.*

440 Supuestas estas dos verdades ciertas, y evidentes, en que muchos coraçones andan tan engañados, y tan ciegos, pensando que aman, y son amados, quando aborrecen, y son aborrecidos: veed quan facil queda la execucion, y quan natural, y leve el exercicio de todas aquellas, que al principio nos parecian dificultades, violencias, y tyrantías. Pregunto: No es muy facil no amar yo à quien no me ama, y aborrecer à quien me

aborrece? Si. Pues esto es lo que Dios nos manda; si los que me aman, me aman mal, de aqui se sigue, que tan facil es no amar yo à quien me ama, como no amar à quien no me ama; porque quien me ama mal, no me ama. Y del mismo modo, tan facil es aborrecer à quien me ama, como aborrecer à quien me aborrece; porque el amor de quien me ama mal, tan lexos está de ser amor; que antes bien es aborrecimiento, y odio. Y si alguno dixere, que à lo menos por esta via no guardo el precepto de amar à los enemigos, tambien infiere mal, y se engaña, porque este mismo aborrecerlos, y no los amar, es amarlos. La prueba es manifiesta; pero necesita de atencion. Amar mal es aborrecer: *Si malè amaveris, tunc odiſti.* Luego quien me ama mal, me aborrece; y porque me aborrece, es mi enemigo. Es mi enemigo; luego tengo obligacion de amarle: *Dilige inimicos vestros.* Tengo obligacion de amarle como enemigo? Luego soy obligado à aborrecerle bien, así como el me ama mal; y si yo le aborrezco bien, yà le amo, porque aborrecer bien, es amar: *Si benè oderis, tunc amasti.*

S. VII.

441 **P**arceite, que hemos filosofado bastante, aunque toda esta especulacion fue necesaria para llegar al punto en que estamos. Aora baxemos à su practica, que es lo mas importante, y pongamos el exemplo en las amistades, aficiones, y correspondencias, que en el Mundo se vñan (y tambien en las que se abusan fuera del Mundo) para que la doctrina alcance à todos. Ningun amor ay mas natural, mas licito, y menos sospechoso, que el de los padres para con los hijos; y con todo ello, es cola, que excede toda la admiracion, que diga el Divino Maestro, que quien no aborrece à su padre, y à su madre, no puede ser su Discipulo: *Luc. 14. 28. Qui non odit patrem, & matrem, non potest meus esse discipulus.* Despues de Dios, debemos amar à los padres, que despues del nos diron el ser: como, pues, dize el mismo Dios, que para ser su discipulo, es necesario aborrecer, y tener odio à los mismos padres? Bien se está viendo, que este Texto ha menester declaracion; y ninguno la dió mejor, que San Gregorio Papa. Muchas vezes el amor de los padres es desordenado, y no conforme al amor de Dios, y à su Ley. No son todos como Jeptè, que sacrificó la hija unica; ni todos como Abraham, que no dudó llevar tambien al sacrificio à su primogenito. Quantos, por establecer la sucesion de su casa, impiden el estado Religioso à las hijas; y quantos por tener cerca de sí à los hijos, no hazen caso de que ellos andè muy lexos de Dios? Y padres, que quieren mas à su casa, q̄ mi alma; padres, que estiman mas su gusto, que mi salvacion; padres, que porque me dieron la vida temporal, me apartan de asegurar yo la eterna: Veed, si son merecedores de amor, ó de odio. Dichosas vosotras, que por amor del Espoſo del Cielo,

Cielo, tuvisteis valor para dexar los padres de la Tierra. Dichosas, si por voluntad suya los dexasteis, y mucho mas dichosas, si contra su voluntad huisteis dellos. Ellos, voluntariamente dexados, sacrificaron en vosotras su amor; y vosotras, huyendo dellos violentamente, consagraſteis en ellos vuestro odio. Este es el odio santo con que Christo manda aborrecer al padre, y à la madre, à los que se quisieren hazer dignos de su Escuela; y este el verdadero aborrecimiento, con que les deben pagar los hijos su falso amor; ni se opone el precepto de amar à los mismos padres con este precepto, ó consejo de aborrecerlos (dize San Gregorio,) porque si ellos me aborrecen con amor, justo es, que yo los ame con el odio: *Quasi enim per odium diliguntur, qui dum prava non suggerit, non oditur.* Ellos me aborrecen con amor, porque me aman mal: *Si malè amaveris, tunc odiſti;* y yo los amo con odio, porque los aborrezco bien: *Si benè oderis, tunc amasti.*

442 Despues del amor de los padres (en que se comprehenden todos los grados de la sangre) debaxo del nombre comun de amigos, entrarán generalmente, y con mayor decoro todos los otros, q̄ aman, y son amados. Quando los amigos eran verdaderos amigos, era tambien el nombre desta profesion sagrado, y venerable: *Illud amicitia sanctum, & venerabile nomen.* Pero despues que la sincera amistad, la qual entre el coro de las virtudes tenia tan honrado lugar, baxó de su dignidad, y se acompañó con los vicios; qué amigo, ó llamado amigo ay oy, que así como es el mayor enemigo de sí mismo, no lo sea tambien de su amigo? Tertuliano, hablando de ciertos Hereges, que negaba la Resurreccion de la carne (siendo grandes amadores della,) los llamó discretísimamente los amicísimos enemigos de la carne: *Inimicos carnis, & nihilominus amantísimos eius.* Puesta à parte la heregia, que son los amigos del vño, sin hazerles agravio, sino amigos, é inimicísimos, ó amicísimos enemigos? Y si no, dezidme los mas moços (para que guardemos este respeto à las canas) decidme, y confesad mi rebozo: De qué os sirven ellos que tenéis por amigos mas intimos, y que amistades son las suyas? Ir con vosotros al paseo, y à la comedia; llevaros à la caña del juego, y à las casas, ó serallos de la ruin conversacion; acompañaros de noche à los hurtos de la honra agena, ó à la vengança oculta; ser vuestros padrinos en el desafío, à que os llevan ya excomulgado, y os traen muerto, ó mal herido; ser los secretarios de todos vuestros cuidados, y pensamientos, y los consejeros de todas las trazas, enredos, y execuciones de vuestras locuras, y apetitos sin freno. En fin, los complices inseparables de todos vuestros vicios, y pecados, y las guías mas ciertas para el Infierno, cuyos caminos os ensanchan, y aseguran; y todo esto con tal olvido de la Fé, y desprecio de la razon, como sino huviera otra vida, ni cuenta, ni conciencia, ni alma, ni Dios. Y si quanto he dicho, es menos de lo que callo, y

vosotros habeis, juzgad, si puede aver algún enemigo, mas cruel, y mas enemigo que estos amigos? No solo son los mayores enemigos; pero mucho mayores, que el mayor; porque el mayor enemigo os puede quitar vna vez la vida del cuerpo; y estos os quitan mil vezes la vida del alma. Oíd lo que les dize, y como los trata el Apoſtol Santiago.

443 *Jacob. 4. 4. Adulteri, nefarii quia amicitia huius mundi inimica est Dei?* Adulteros, no habeis, que la amistad deste Mundo; qual es la vuestra, es enemiga de Dios? Amistad enemiga la llana, porque debaxo del nombre de amigos, son los mas cruels enemigos; y no ay enemidad tan contraria, ni hostilidad tan fiera, tan nociva, tan enemiga, como son estas amistades. Mas repararos en el nombre extraordinario de adulteros, con que el Apoſtol; ó nombra; ó afronta estos amigos. El qual nombre, no solo parece propio de amigos, ó enemigos, pero aun ellos mismos son incapaces de que se les pueda aplicar. El adulterio no se puede cometer, ó executar, sino entre tres: el adultero, la muger propia à quien se niega el legitimo amor; y la eſtraña, que illicitamente se busca, y ama; pues si este acto tragico no se puede representar con menos de tres figuras; si el adulterio no se puede cometer, sino entre tres, como puede aver adulterio entre dos amigos solamente, y estos amados, y conformes entre sí, y ninguno ofendido del otro, ni aborrecido? Por esto el Apoſtol, quando los llamó adulteros, los llamó tambien ignorantes? *Adulteri, nefarii.* Porque no saben, que su amor es aborrecimiento; su vnion discordia; su fidelidad traicion; y toda su amistad el mayor odio. El adultero divide sus afectos; ó su pasión entre dos; à vna aborreciendo, à otra ama; à vna desprecia, à otra estima; à vna ofende, à otra regala; à vna es infiel, à otra muestra fidelidad; à vna trata en todo como amiga; y à otra como enemiga. Y estas mismas contrariedades, que en el adulterio se reparten por dos fuegetos, en esta falsa, y adulterina amistad todas se juntan, y acumulan en vno solo, que es reciprocamente cada vno de los falsos amigos. Como su amistad es enemiga, y su amor no es amor, sino odio: el mismo que en quanto amigo es amado, estimado, defendido, favorecido, y servido; y goza en la apariençia los bienes del amor, este mismo, en quanto enemigo, es aborrecido, ofendido, perseguido, maltratado, y destruido; y padece verdaderamente todos los males del odio. Y la razon destas efectos tan encontrados, y tan vñidos, no es otra, por vltima conclusion, sino la que avemos dicho. La amistad de tales amigos, y el amor de los que así se aman, porque se aman mal, es verdadero odio; qué mucho, pues, que teniendoſe verdadero odio, se quieran mal, y se hagan mal? Lo mismo, que se quieren, esto es lo que executan consigo: así como se hartan bien, si se quisiesen bien. Mas quien se quiere mal, y se haze mal, porque se ama mal; no se puede querer bien, ni hazer bien; sino aborreciendoſe bien: *Si benè ode-*

ris, tunc amasti: Si male amaveris, tunc odisti.

S. VIII.

444 **T**empo es ya de recoger las redes: y quantos corazones se hallarán quizá enredados, y presos en ellas? Mas si los peces, que entre todos los animales son los mas brutos, hazen tanto esfuerzo para romperlas, y librarle; que alma avrá tan irracional, y tan insensible; que siendo la prison mortal, como lo es, quiera antes la prison, que la libertad? Lo que se posee con amor, dice San Bernardo, no se puede dexar sin dolor. Y qué dolor sería el de oy (mas que lagrimas tan venturosas, y tan alegres!) si de todos los corazones que se aman, se huviera de hazer vna separacion general? Este es, y este fue mi intento en todo el discurso, que oísteis. Y si le disteis la atencion que os pedi, bien creo, tendreis entendido, qua facil resolucion será la que os pretendo persuadir. No digo, que se dexen de amar los que se amaban, ni de quererle bien los que bien se querian: solo digo, que si se amaban, se amen; y si se querian bien, no se quieran mal: conculdenle, pues, en amarse los que se aman; pero amenle como deben, y como conviene a entrambas partes. Quien dice, que me ama, porque así lo piensa, ó me quiere bien, ó me quiere mal? Si me quiere mal, le quiero amar como Cristiano: *Diligite inimicos vestros*. Si me quiere bien, le quiero amar como hombre; porque todo hombre (como dice Christo) aunque sea Gentil, ama á quien le ama: *Matth. 5. 46. Si enim diligitis eos, qui vos diligunt, nonne, & Ethnici hoc faciunt.*

En nuestra doctrina (que toda es del mismo Christo) vna, y otra cosa viene á ser muy facil. Si amar mal es aborrecer, qué dificultad tiene aborrecer á quien me aborrece? Y si aborrecer bien es amar, qué dificultad ay en amar á quien me ama? Por ello digo, que se amen los que se aman; pero de modo, que se quieran bien, y no se hagan mal.

445 Y porque en esta separacion (que es forçosa) de las personas; y en este trueque (que ha de ser voluntario) de vn amar, ó modo de amar en otro, ni los mal amados se quexen de los que bien los aborrecen, ni los bien aborrecidos de los que mal los amaban: confuelense vnos, y otros con la quexa que hazia David de los que por la misma causa se quexaban del: *Psal. 138. 22. Perfesso odio oderam illos, & inimici facti sunt mihi*. Aborreci con perfecto odio á los que debía aborrecer (dice David,) y ellos entendieron esto tan mal, que por esso se hizieron mis enemigos. Pues si los aborrecisteis, que mucho que os aborrezcan? Y si vos les tuvisteis odio, qué mucho que aborrecen tambien os pagallen con odio, y de amigos vuestros, se trocallen en enemigos? Mucho es (dice David) y de quien entiende poco lo que vá de odio á odio. El odio con que yo los aborreci, fue odio perfecto: *Perfesso odio oderam illos*. Y el

odio perfecto es verdadero amor. Pues si los amé con verdadero amor, y ella es la perfeccion del odio con que los aborreci, qué causa tuvieron ellos para hazerle mis enemigos? *Et inimici facti sunt mihi*. Luego ninguna causa tienen de quexarle, ó agraviarle deste odio perfecto, ni los que no profesan la perfeccion, porque tambien ellos están obligados en conciencia; ni (y mucho menos) los que la profesan, porque sería cometer vn sacrilegio, y consentir, y concurrir otro, con doblada ofensa, è injuria (por no llamarla escandalo) de la misma perfeccion. Lo que deben hazer en este trueque del amor imperfecto, è illicito con el odio perfecto, y santo, todos los que amandose mal, se aborrecian, es darse el parabien á sí, y á su mismo amor; pues no puede aver parabien mas julto, y bien accepto, que quando el que era mal, se trocó en bien, y quando se empiezan á querer bien sin engaño, los que engañados, y ciegos se querian mal.

446 Y si el nombre de odio (que siempre es odioso) aun con ser perfecto, les suena mal, y les causa algun horror; oyan la suavidad Divina, con que la suprema verdad, y fabiduria del mismo Christo le quitó todo el miedo con otro mayor Ioan. 12. 15. *Qui amat animam suam, perdet eam: & qui odit animam suam, in vitam eternam custodit eam*. Quien ama su alma, la perderá, y quien la tuviere odio, la salvará para siempre. No es mejor el odio, que me salva, que el amor, que me pierde? No es mejor la triaca amarga, que me dá la vida, que el amor dulce, que me mata? Pues éste es el amor, y el veneno, que el Medico Divino condena, y este el odio, y la triaca, que receta, aprueba, y persuade. O como es loco, y sin juicio todo amor desordenado!

Puede aver mayor locura, que estimar mas la enfermedad, que la salud; y mas la muerte, que la vida? Si amais mal, á lo menos, no mateis á quien os ama: *Animam suam*. En la lengua en que Christo hablaba, quiere del alma la vida, y la persona. Y por qué no se contentará quien os ama el ser amado como vos amais vuestra alma, como amais vuestra vida, y como os amais á vos mismo? No es esto desamarse, ni pretendió Christo, quando lo dixo, que nos amásemos menos, si que hiziessemos verdaderos los encarecimientos vanos de los que se aman. Entonces amaréis á quien os ama como á vuestra vida, como á vuestra alma, y como á vos mismo en alma, y cuerpo, quando amareis, y celareis igualmente tanto su salvacion como la vuestra, la qual no se puede conseguir, sino por beneficio deste odio: *Qui odit animam suam, in vitam eternam custodit eam*.

447 Reparat si tenéis Fé, en aquel *Aeternam*. La vida, que depende de este odio, no es otra que la eterna. Esta es la que se pierde por quatro dias de amor; y esta la que por otros tantos de odio se asegura para siempre: Y entonces que digan, y piensen que se quieren bien, los que solo por quererse, no quieren el fumo bien? Y qué creamos, que nos amamos, y no nos aborrecemos,

recemos para el Cielo, y no amamos para el Infierno? Si os amays, y estimays tanto el ser amados, por amor de vuestro mismo amor deveys hazer estas treguas, esta suspension de afectos entre vosotros, y con él; porque si fuerdes al Cielo, los mismos que agora os amays, allá os aveys de amar eternamente. Y por lo contrario, si fuerdes al Infierno (lo que Dios no permita) allá os aveys de aborrecer con odio inmortal mientras Dios fuere Dios. Y será bien, que por vn falso amor de pocos dias, perdays el verdadero amor de toda la eternidad, y que este mismo amor, con que agora os amays (y solo porque os amays) se aya de convertir en odio eterno?

S. IX.

448 **P**ero aunque no huviera Infierno, ni Paraíso, ni Christibndad, ni Religión, bastava solo tener entendimiento, y juicio; para que esta aprehension, y quimera, que se llama amor, fuese aborrecida, y detestada como rematada locura. Si en el Mundo huviera amor, aunque arriba del mismo Mundo (como dezia) no huviera Cielo, ni baxo del Infierno, yo os concedería que amateys; pero perder, no digo ya el alma, de que agora no hablo, mas la libertad, la quietud, el sosiego, el descanso, y la vida, y condenar el triste corazón al perpetuo martyrio de cuydados, confusiones, y tormentos, y á estar, ó andar siempre pensando fuera de sí, por vna imaginacion fantástica de lo que no ay, ni es; ni el nombre de locura, y ceguedad basta á declarar el desvario de tan costoso engaño.

449 Y para que os defengañeyis, que no ay amor, y que este nombre especioso, aunque nos parece mas fino, es falso; pongamos el exemplo en ambos sexos, para que llegué el defengañó á todos, y ni los hombres se engañen con las mugeres, ni las mugeres con los hombres. Entre los hombres huvo algun amante mas perdido, que Adán por Eva? Tan perdido, que por la mitad de vna mançana dió vn Mundo entero, y no por lo que era la mançana, sino por la mano de quien venia? Tan perdido, que perdió el Paraíso, y se perdió á sí; y nos perdió á nosotros, y á todos sus descendientes, por no perder vn leve agrado, de quien imaginava entonces que le amava mucho; pero así como Adán se engañó con la mançana, se engañó con su propio amor. Llegó la ocasion de mostrarse qual era, y luego deshizo la misma fineza tan groseramente, que siendo el precepto só pena de muerte, para librarle á sí, acusó á Eva: *Genes. 3. 12. Mulier, quam dedisti mihi*. Mientras imaginó que la pena de la ley era solo cominacion, grandes apariencias de fineza (que todo lo que diximos fueron solo apariencias;) mas luego que vió la amenaza que iba de veras: *Librème yo vna vez (como si dixera)*, y padezca Eva en buen hora. Pues éstos eran, Adán, los amores vuestros, estas vuestras finezas, estos vuestros extremos tan afectuosos? Éstos eran. Ef-

tos eran los de Adán, y estos son los de todos sus hijos: para que en la primera muger aprendan las mugeres, y en el primer hombre se defengañen de todos.

450 Y los hombres donde conocerán el amor de las mugeres? No es necesario repetir el exemplo, por que ya lo vimos en la amante de Joseph. No reparo en la autoridad, siendo Princesa; ni en la lealtad, siendo casada; ni en la desigualdad, siendo ella señora, y él esclavo, porque nada de esto veía. Por esto dize la Escritura, no que puso los ojos en Joseph, sino que los arrojó, ó le tiró con ellos: *Gen. 39. 7. Iniecit oculos in Joseph*. Para significar, que en todo lo que hizo, y pretendió, obró como ciego. Mas luego que recuperó la vista, al instante vió la falsedad de su amor; y como si quisiese vengar á Eva, lo mismo que Adán dixo á Dios, dixo ella á su marido: *Ibid. 17. Ingressus est servus Hebræus, quem adduxisti, in domum meam*. Veays aqui para que traxiste á casa este siervo Hebreo; para que se atreviese á querer burlarse de mí. O fassa! O desleal! O mentida! O traydora! Agora solo verdadera, quando descubriste el revés de tu corazón, y en el interior inconstante, y ya mudado, con que á Joseph engañavas, y á ti misma te meatas. Pero que mucho es que mudasse tan de repente la scena el amor de vna muger, quando el primer autor de semejante tragedia fue el primer hombre? Si los hombres quieren otro exemplo, acuerdense de el amor de Dalila para con Sanson. Y si las mugeres quieren tambien otro, no se olviden del amor de Amón para con Thamar, en el mismo dia con los mayores extremos amada, y en el mismo dia con mucho mayores extremos aborrecida. Así trató vn hombre, que tenia obligaciones de ser honrado; á la muger mas ilustre de Israel; y así pagó vna muger, de quien se avia hecho la mayor confianza, al hombre mas famoso del Mundo.

451 Yo bien oyo, que las mugeres, y no los hombres, tienen la opinion de inconstantes, pero ellos son hijos dellas. Mirad que bien lo notó Job con ser hombre: *Job 14. 1. Homo natus de muliere: nunquam in eodem statu permanet*. El hombre, hijo de la muger, es tan vario, tan mudable, y tan inconstante; que nunca permanece, ni dura en el mismo estado. Mas si todo hombre nace de muger, y de hombre, por qué le llama Job en este caso nacido solo de muger: *Homo natus de muliere*. Porque los hombres en el sexo son los padres, y en la inconstancia las madres. Pero de aqui mismo se collige, que tan inconstantes son los hombres como las mugeres: los hombres por hijos de tales madres, y las mugeres por madres de tales hijos: *Homo natus de muliere*. La muger inconstante por condicion, el hombre inconstante por nacimiento: la muger como la Luna por naturaleza, el hombre como la Mar por influencia. Veed lo que dixo Christo á la muger Samaritana. Era, no solo discreta, sino tambien sabia, por las quexiones q alteró con el mismo Christo. Y que la dixo el Señor? *Joan. 4. 18. Quinqve viros habuisti*.

si, & hunc, quem habes, non est tuis vir. Fuera del amigo que aora teney, ya tuvisteys otros cinco. Pues cinco amigos, vno despues de otro, vna sola muger, y no de mucha edad? Al vereys la inconstancia del amor humano. Mas reparad, en lo que por ventura no aveys advertido. O la Samaritana dexó a los caros, ó los cinco la dexaron a ella. Si ellos la dexaron, fias vosotras de el amor de los hombres. Y si ella los dexó, quien se fiará del amor de vna muger?

452 Luego bien digo yo, que esto, que en el Mundo se llama amor, es vna cosa, que ni ay, ni es. Es quimera, es mentira, es engaño, es vna dolencia de la imaginacion, y esto basta para ser tormento. Puede aver mayor tormento, que amar, quando menos, en perpetua duda, amar en perpetua sospecha de ser, ó no ser amado? Pues este es el Infierno sin redencion, a que se condenan todos los que aman humanamente, y tanto mas, quanto mas amaren. Oid vnas palabras, que teneys oidas muchas vezes, mas con vna consideracion, en que nunca reparateys: Cantic. 8. 6. *Fortis est vt mors dilectio, dura sicut infernus emulatio*. El amor es fuerte como la muerte, y los zelos crueles como el Infierno. Así lo declara el Texto original Hebreo, el Griego, el Syro, y el Arabico: *Cruelis sicut infernus zelosopia*. Todos fabeyn que a la muerte, la qual es tránsito, y passage, se figuen otros dos terminos, de que no se palla, que son Infierno, ó Paraíso. Pues si el amor es como la muerte: *Fortis est vt mors dilectio*; por qué no se figue tambien despues del amor, ó el Paraíso, ó el Infierno, sino Infierno solamente? *Dura sicut infernus emulatio*. Porque el amor desta vida, y deste Mundo es vna muerte, que solo tiene precitos, y no tiene predestinados: es vna muerte, por la qual siempre se vá al Infierno, y jamás al Paraíso. El Paraíso del amor (si le huviera) avia de ser amar, y ser amado; y amado con certeza de nunca ser aborrecido. Pero como no ay, ni puede aver en el Mundo, ni este amor, ni esta certeza, sino las dudas, los escrúpulos, las desconfianças, los recelos, y las sospechas de si me aman, ó no me aman; ú de que ya me aman menos que antes, ú de que se ha trocado mi amor por otro, ú de que otro pretende lo que yo amo, en que consiste por varios modos el tormento cruelissimo de los zelos: estos zelos, ó este recelo siempre dudoso, siempre credito, siempre fixo en la imaginacion, y nunca satisfecho: este es el Infierno inevitable, y sin redencion, a que todos los que aman se condenan, y en que son atormentados duramente sin fin, y sin remedio: *Dura sicut infernus emulatio*.

453 Pues si lo que en este Mundo se llama amor, bien considerado, y conocido, y visto con los ojos abiertos, es un Infierno: qué será si a este Infierno juntáremos el de la otra vida, en el qual están ardiendo, y arderán por toda la eternidad tantas almas infelices, que por amar lo que no devian, y como no devian, no repararon en condenarse para siempre? Pero gracias al Divino Maes-

tro, y Luz de vuestras ceguedades, que si quisiéremos salir del Abismo, y laberinto dellas, aun estamos en tiempo de trocar estos dos Infiernos por otros dos Paraísos, vno aqui, y otro en el Cielo. Aborrezcamos con verdadero amor lo que amavamos con verdadero odio: quieranse con verdadero bien los que verdaderamente se quieran mal. Y para que desde luego entremos en el Paraíso presente, libre de penas, y cuydados, amemos solo a aquel Soberano Amante (y mas las que le tienen por Esposo) el qual es cierto, y de Fé, que paga la vnica voluntad nuestra con dos fuyas, la Divina, y la humana, tan fiel, tan constante, tan amoroso, que a todos los que le aman con verdadero amor, aunque limitado, jamás los dexó de amar con amor inmenso, é infinito: Prov. 8. 17. *Ego diligentes me diligo*. Dize el mismo Christo: Yo, Dios, y Hombre, amo a todos los que me aman. Y nuestro San Bernardo, predicando a sus Religiosos, y juntado a la certeza de la Fé las evidencias de lo que tenia experimentado, dezia: *Ego amans amari me dubitare non possum, non plusquam amare*. Yo, quando amo a Jvsu, de ningun modo puedo dudar, que tambien soy amado del: tan seguro de su amor, que no veo con los ojos, como lo estoy del mio, que siento en mi coraçon.

454 Y siendo esto así, y el mismo Christo quien es, y nosotros Christianos, y teniendo Fé, que sea tal nuestra locura, que no le amemos, y empleemos nuestro coraçon en otro amor? Y qué aya almas racionales tan sin juicio, y tan enemigas de Dios, y de sí, y contra sí que cometan vna tal inhumanidad, y contra Dios vn tan descomedido desprecio? Desprecio digo, porque con nombre de despreciado, y desechado, se lamenta de nosotros el mismo Señor. Aparecióse Christo Señor nuestro a Santa Brigida con el rostro compungido, y lleno de confusion; y como avergonçado, y corrido, le dixo estas palabras: *Ab omnibus neglectus sum, ab omnibus repulsus sum, quia nemo in sua dilectione me habere desiderat*. No estrañes, hija, que me falgan al rostro estas señales de tristeza, y sentimiento, porque todos me desprecian, todos me arrojan, y echan de sí, y no ay quien admita mi amor. Verdaderamente, que quien no se enterece con estas palabras, y no se compadece de el Hijo de Dios, y no tiene lasti, ma a su amor tan justamente que xoso, y contritado, no es Christiano, ni es hombre. Y que sería, si nosotros entrassemos tambien en el numero de los que le desechan, y desprecian?

455 Señor, Señor, no permita vuestra Bondad tal, ni nos castigue tan severamente la justa indignacion de vuestro amor. Todos postrados a vuestros pies, nos arrepenitimos, no de averle despreciado, no; que siempre le estimamos, y adoramos como nuestro; si de averle tan ciegamente ofendido. Confessamos nuestra ceguedad, confessamos nuestra ingratitud, poco menor que vuestra misericordia. Ella nos valga con vuestro piadosissimo coraçon; y nosotros con todos los nuestros, desde

desde esta hora para siempre abjuramos, renunciamos, y condenamos a perpetuo olvido todo otro afecto, todo otro desseo, y todo otro pensamiento, que no fuere de solo amaros, y quereros. Muera en esta hora, y acabese en esta general despedida para siempre todo el amor que no fuere de Jvsu. Y delengañese toda otra afición,

vista, conversacion, ó correspondencia humana, que solo con el aborrecimiento de aqui adelante será amada en la Tierra, para que el falso, y breve amor, convertido en verdadero, se continue eternamente, y dure sin fin en Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEGUNDO DEL PRIMER VIERNES DE QUARESMA EN LA CAPILLA REAL, Año 1651.

Ego autem dico vobis diligite inimicos vestros, & benefacite his qui oderunt vos.
Matth. 5.

§. I.

456



UE de prisa nós lleva la Iglesia de Dios, y con toda el alma! Antes de ayer nos excitó la memoria; ayer nos ilustró el entendimiento; y oy nos perficiona la voluntad. Excitónos la memoria con el recuerdo de la muerte: *Memento homo, quia pulvis es*. Ilustrónos el entendimiento con el mayor exemplo de la Fé: Matth. 8. 10. *Non inveni tantam fidem in Israel*. Y nos perficiona oy la voluntad con el acto mas heroico de la caridad, que es el amor de los enemigos: Matth. 5. 45. *Diligite inimicos vestros*. Este acto, como tan singular de la Ley, y tan proprio de la profesion Christiana,

será el assumpto vnico de todo mi discurso. Y para to que la materia del amor de los enemigos sea tan predicada, y controvertida, lo que determino no tratar oy sobre ella, es vna questio muy nueva, y muy propia deste lugar. Toda ella se funda sobre aquel *Vos de nuestro Texto: Ego autem dico vobis*. Y la questio, ó duda es, si debaxo deste vosotros se entienden tambien las Altezas, y Magestades. Las personas Soberanas son superiores a toda la Ley, y por esso será necesario examinar exactamente hasta donde se estiene el precepto de Christo, y resolver con la gracia del mismo Señor, y sin lisonja de ningun otro, si son tambien obligados los Reyes a amar a sus enemigos.

Ego autem dico vobis diligite inimicos vestros, & benefacite his qui oderunt vos. Matth. 5.

§. II.

457

PRimeramente parece, que no son obligados; y está por esta parte toda la autoridad de Salomón en vna obra famosa de su sabiduria, y grandeza. En el capitulo tercero de los Canticos describe la fabrica de vna carroça triunfal, en que salía a pasearse por la Corte de Jerusalem en los dias mas solemnes. La materia era de los leños mas preciosos, y olorosos del Libano, las columnas de plata, el trono de oro, las almohadas de purpura, y en el estrado donde ponía los pies, estava esculpida la Caridad: Cant. 3. 9. 10. *Ferculum fecit sibi Rex Salomon de lignis Libani: columnas eius argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum, media charitatis constravit*. En estas vitimas palabras

está el reparo, no solo grande, pero digno de su admiracion. Es posible que vn Rey tan sabio como Salomón, y no Gentil, sino Fiel, quando haze la mayor ostentacion de su grandeza, y magestad, lleve la Caridad debaxo de los pies? El Rey sentado en el trono, y la Caridad debaxo de los pies del Rey? El Rey entronizado, y la Caridad pisada? *Media charitatis constravit*? Si. Podrá que piensan algunos Reyes, (ó obran como si lo pensaran) que tan lexos están de ser sujetos a las Leyes de la Caridad, que antes bien la misma Caridad, y todas sus Leyes les están fugeras a ellos. No hablo de los Nerones, ni de los Caligulas, y mucho menos de los Sardanapalos, que semejantes monstruos de la naturaleza humana eran tyranos cruelissimos, y no Reyes, ni aun hombres; hablo de los que son como Salomón en aquel